

PAISAJE TRADICIONAL EN LOS MÉNDEZ

Mañas Zabala, A,
ETSAE Universidad Politécnica de Cartagena, amz1491@hotmail.com

Martínez Belchí, M
ETSAE Universidad Politécnica de Cartagena, miriamcte@hotmail.com

Salmerón Pérez, A,
ETSAE Universidad Politécnica de Cartagena, asalmeron.arq@gmail.com

Serrano Hidalgo, M
ETSAE Universidad Politécnica de Cartagena, mcserhid_92@hotmail.com

RESUMEN

Entre colinas y relieves abruptos, en el Valle del Bajo Guadalentín, se encuentra “Los Méndez”. Un paisaje de secano salpicado por construcciones vernáculas, mimetizadas con el entorno, que respondían a las necesidades de habitar.

Esta arquitectura, realizada por lugareños, se basaba en sistemas constructivos heredados ancestralmente.

Se establece como prioridad llegar al conocimiento del lugar, la forma de vida, ensalzar sus valores, detectar amenazas, adentrarnos en él y plantear una correcta forma de actuación.

Se realiza un estudio basado en la estructuración del paisaje y de la agricultura ligada a él, la evolución formal a lo largo del tiempo y la arquitectura tradicional.

Dominando el entorno se sitúa la “Casa Grande”, desde la cual y a través de una torre como elemento representativo de la fachada, se puede contemplar la esencia del paisaje. Analizando la edificación, se encuentran una serie de habitáculos destinados a diferentes usos que se articulan en torno a un patio.

El estudio culminó con el hallazgo de un molino y se procedió a su inscripción en el Servicio de Patrimonio Histórico de la CARM como BIC, reconociendo de este modo alguno de los muchos valores del lugar.

PALABRAS CLAVE

Paisaje, silencio, almazara, molino, tradición, arquitectura

1. INTRODUCCION

El trabajo desarrollado forma parte del programa formativo de la asignatura de Teoría de la Arquitectura y del Patrimonio Arquitectónico, que pretende a través de un estudio de investigación por grupos poder conocer las pautas a seguir al trabajar con cualquier objeto de valor patrimonial o histórico.

Se plantea como objetivo la búsqueda y el estudio de una zona natural sin manipulación del hombre en tiempo atrás que permita el conocimiento de la arquitectura tradicional y su relación con el entorno rural y sus costumbres populares.

Centramos el trabajo en el entorno de Los Méndez, situado en la frontera entre el término municipal de Totana y Mazarrón¹, concretamente se enfocará en la zona de actividad referente a “La Casa Grande” donde se plantea un estudio y análisis de todos sus valores, las rutinas en la vida de las personas en la época, análisis visual del entorno, tipos de cultivos, vías de comunicación, evolución formal a lo largo del tiempo de los diferentes caseríos, análisis constructivos de las edificaciones y análisis hidrográfico; para poder así conocer el entorno y el lugar pudiendo entonces extraer unas conclusiones definiendo las bases informativas para una posible intervención.

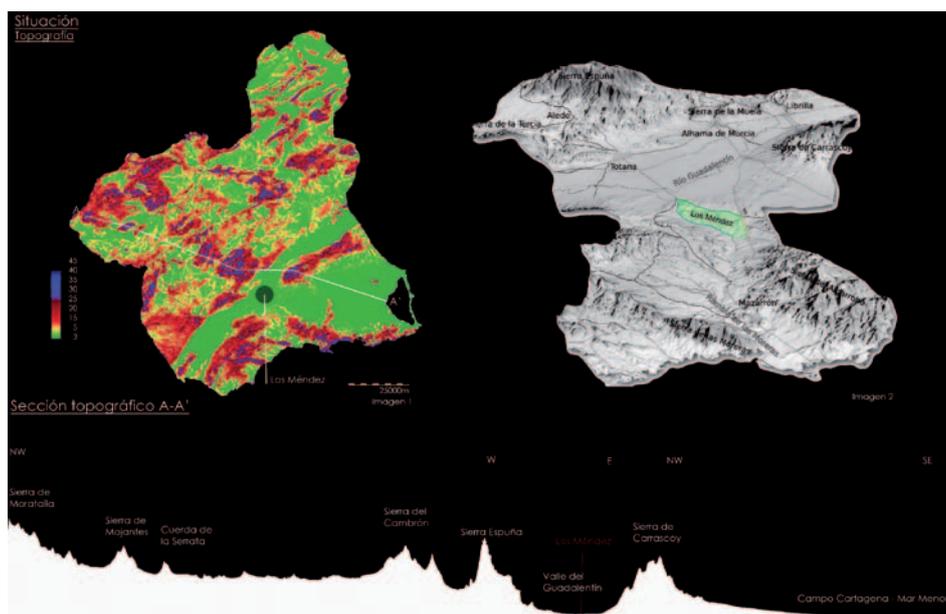


Figura 1. Análisis topográfico. Elaboración Propia + Atlas Global de la Región de Murcia. La Verdad – CCM S.A. (2007)



Figura 2. Situación de los caseríos. Elaboración Propia + Cartomur 2



Figura 3. Situación de los caseríos. Entorno. Elaboración Propia.

2. DESARROLLO DEL CONTENIDO

El entorno se encuentra dominado por una edificación tradicional, la “Casa Grande”, la cual se define a continuación desde un punto de vista arquitectónico que trata al entorno de una forma respetuosa y se integra en él.

Centrándose en el análisis de la planta, se puede conocer cómo funcionaba y se articulaba la vivienda-almazara, distinguiendo en ella un área destinada a vivienda de los señores; otro área al servicio (en la que se puede observar tanto la calidad del ambiente, como los acabados de los espacios generados y su dimensión, los cuales son mucho más pobres que los del área destinada a la vivienda de los propietarios); además se disponía de un área de trabajo; otro área destinada a cuadras (en las cuales se ubicaban los animales que trabajaban en el proceso de transformación del aceite); por último otro área a destacar en el conjunto es una capilla ubicada junto a la casa. Toda esta subdivisión de espacios destinados a usos diferentes implica también variedad de entradas al conjunto, quedando intuida una categorización de tres entradas de las que se pueden diferenciar: una entrada para los señores de la casa que daría acceso principalmente a la zona de vivienda; otra entrada destinada para el personal de servicio; y otra destinada para los trabajadores o jornaleros que se dedicaban a trabajar en la elaboración de aceite.

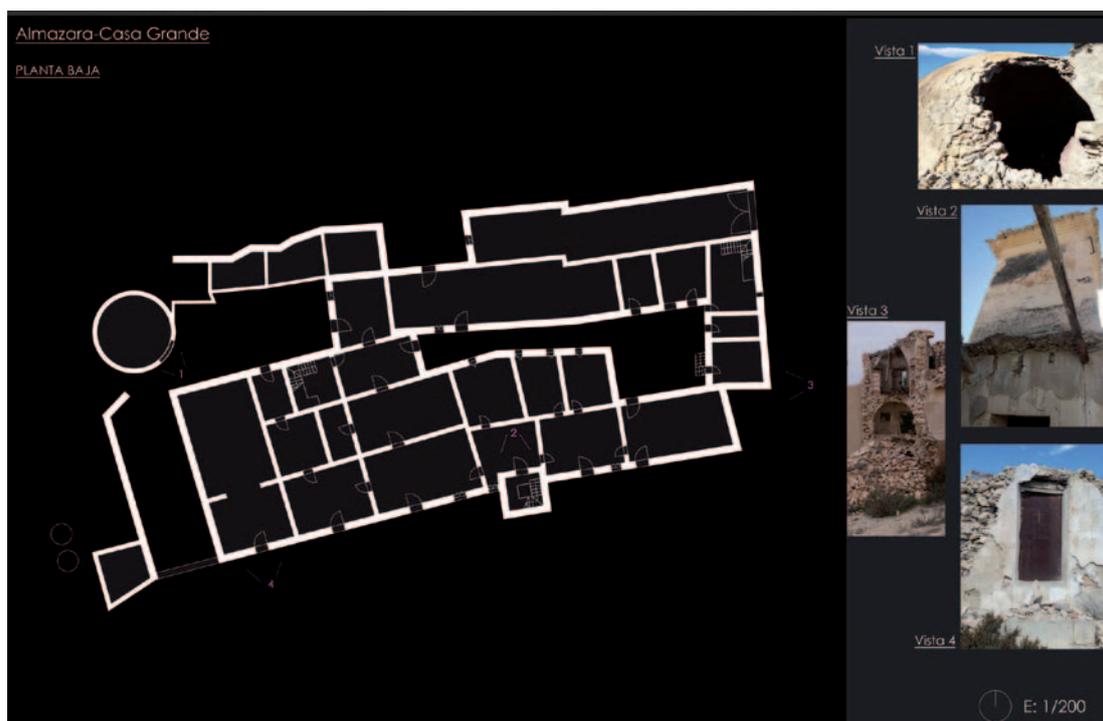


Figura 4. Planta Baja Almazara-Casa Grande. Elaboración Propia.

El conjunto de la Casa Grande se encuentra articulado por dos patios que actúan como elementos de conexión entre las diferentes áreas distinguidas de la casa, además de utilizado para aportar ventilación a las estancias y dar acceso a otras.

La arquitectura tiene un valor simbólico y este no se encuentra sólo en el objeto y en sus relaciones con otros objetos, sino principalmente entre el objeto y quien lo disfruta (Stroeter, 1994: 75)

Las principales circulaciones del conjunto, aparte de pasar por los dos patios, están generadas por diferentes ejes longitudinales que van atravesando espacios.



Figura 5. Planta Baja Almazara-Casa Grande. Usos y circulaciones. Elaboración Propia.

Uno de los elementos más singulares, y que conforma identidad a la Casa Grande, es el gran aljibe que se encuentra adosado a ella y que posee aproximadamente unos 4 metros de profundidad bajo tierra. Junto con este elemento, e indagando un poco más en las diferentes fachadas de la edificación, nos encontramos justo en el alzado principal, una torre centrada que es el elemento más alto del conjunto y el cual dota de singularidad a la edificación.



Figura 6. Alzado principal. Elaboración Propia.

La arquitectura vernácula es aquella que se constituye como la tradición regional más auténtica. Esta arquitectura nació entre los pueblos autóctonos de cada país, como una respuesta a sus necesidades de habitar (...) las soluciones adoptadas son el mejor ejemplo de adaptación al medio. (Torres Zárate, G, 2009: 33)

Junto con esta torre, aunque ya derruida, se encuentra en el extremo derecho de la fachada principal, otra torre destinada a albergar un palomar, el cual se encuentra en estado bastante deteriorado, pero que nos aporta una sección constructiva y una clara identificación de los materiales que se utilizaron. Se hallan en el lugar esparcidos sobre el terreno los restos desmoronados la torre que articulaba las dos fachadas.

Como se había comentado con anterioridad, el molino que encontramos, es un elemento imprescindible para la percepción de todo el conjunto.

Se trata de un antiguo molino que en la actualidad se usa de palomar habiendo sido alterado y desprovisto en algún momento de su historia de una de sus entradas y de su escalera lateral, sin ningún tipo de permiso. La relevancia del molino reside en la no constancia por parte de la Administración de su existencia.



Figura 7. Molino. Elaboración Propia.

Consideramos un objeto original justamente en cuanto porta sobre sí mismo impresos tanto los signos físicos de su propio origen, como aquellos del proceso (...) que ha sufrido en el tiempo (...) un objeto es auténtico en cuanto está en mutación perenne respecto a su estado de partida, respecto a su estado originario. (González Varas, I, 2000: 280)

Para entender el espacio interior de los caseríos en la zona, nos servimos de una sección constructiva realizando un corte transversal a la edificación, mostrándose el espacio de planta baja y la cámara de bajo cubierta.

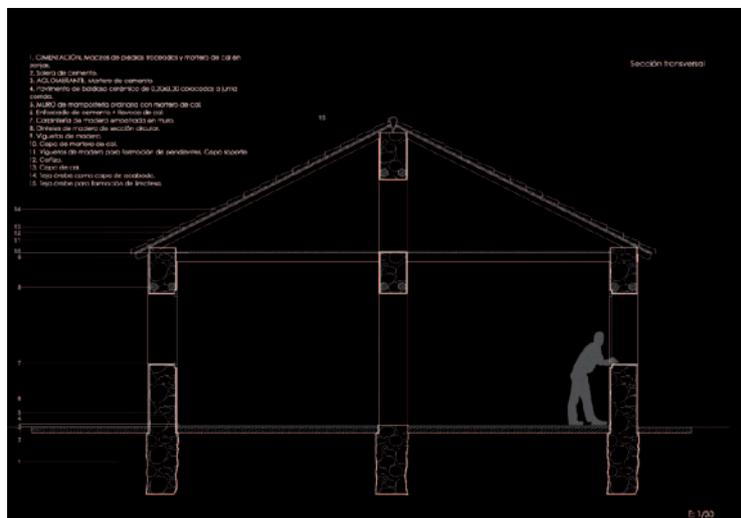


Figura 8. Sección constructiva Casa Grande. Elaboración Propia.

En orden ascendente, nos encontramos con unos cimientos que presumiblemente se realizaron mediante una zanja como continuación vertical del muro que sustentan, compuestos de macizos de piedra troceados y mortero de cal. Sobre estos elementos de cimentación, se encuentra una solera de cemento, rematada con un pavimento de baldosa hidráulica 0,20x0,20 metros colocados a junta corrida, mediante aglomerante de mortero de cemento. El muro, compuesto por mampostería ordinaria con mortero de cal, arranca conformando los huecos de puertas y ventanas. Dependiendo de la situación y función del muro, éste alcanzará una altura u otra, para poder realizar posteriormente la formación de pendientes de la cubierta. Se opta como solución constructiva de los citados huecos unos rollizos de madera de unos 10 cm de diámetro a modo de dintel, que hacen posible la sustentación del paño de muro superior a estos.

El aspecto negativo de la utilización de madera como dinteles, radica en que estos con el tiempo son víctima de la podredumbre, por lo que dejan de ofrecer resistencia a flexión, pudiendo llegar a colapsar viniéndose todo el paño de muro abajo, como ya queda patente en algunas zonas del caserío. La edificación es rematada con unas viguetas de madera, que serán el soporte de la cámara que se ubica más arriba. La calidad de dicho acabado, dependerá directamente de la importancia de la estancia, al igual que su nivel de detalle. Estas viguetas se colocan empotradas en los muros. Sobre la cámara, y como envolvente superior de la construcción, se sustenta una cubierta inclinada, formada por viguetas de madera que se colocan empotradas en los muros, sobre la que se asienta una lámina de cañizo, y encima de esta una capa de mortero de cal. Como capa de acabado, se sitúa un paño de teja árabe.



Figura 9. Materiales. Elaboración Propia.

El paisaje tradicional de los Méndez presenta dos claras amenazas, el ruido y el fuerte impacto de las nuevas urbanizaciones cercanas.

El principal valor que apreciamos es el silencio de un paisaje congelado en el tiempo. Para el que proponemos su preservación como objetivo.

En nuestro entorno captamos fundamentalmente ruidos con tres distintos orígenes: los procedentes del pueblo cercano de El Paretón, los de la autovía, y los cultivos. Los ruidos del núcleo rural provienen de los vehículos y de sus actividades propias. Se han clasificado las interferencias en tres niveles de ruido dependiendo de su impacto. Los ruidos de la autopista se pueden considerar como los más relevantes ya que su impacto es el más negativo, interfiriendo también en la fauna propia del lugar. Se distinguen los sonidos propios de las actividades laborales en los cultivos, que

no son ruidos excesivos pero se analizan debido a la importancia de este aspecto en un trabajo, en el que el silencio es un valor fundamental a proteger.

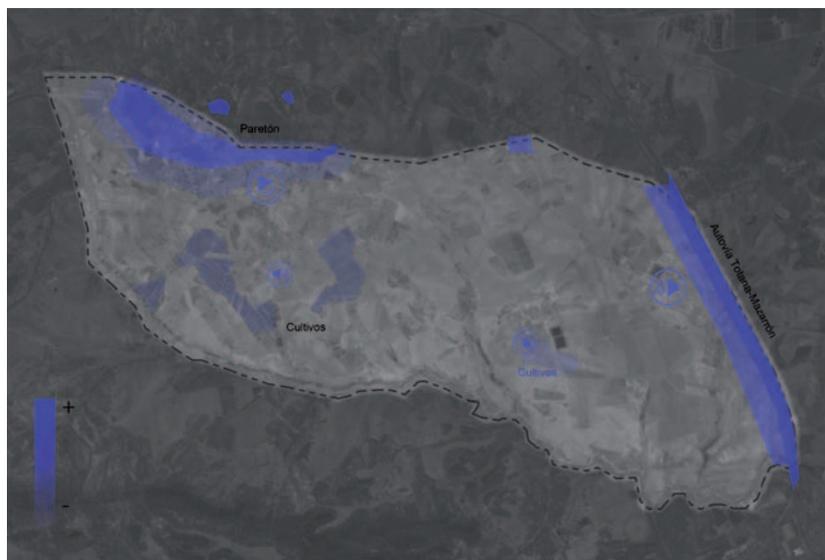


Figura 10. Amenazas. Ruidos. Elaboración Propia + Cartomur 2

Analizando el fuerte impacto de las nuevas urbanizaciones asentadas al sur, que integran un conjunto residencial con campo de golf, se plantea una protección del sector de Los Méndez. Estas nuevas urbanizaciones motivadas únicamente por el beneficio económico, constituyen un grave peligro para nuestro paisaje a proteger, caracterizado por ser un paisaje congelado en el tiempo.



Figura 11. Entorno. Elaboración Propia

3. CONCLUSIONES

Tras un intensivo análisis y estudio del paisaje ligado a la arquitectura de antaño, y el reconocimiento de todos sus valores, podríamos decir que hemos terminado por aprehenderlo, hacerlo nuestro y comenzar a enamorarnos de él. Un aliciente de ello fue el descubrimiento de un nuevo molino del cual no se tenía conocimiento en la Administración, por consiguiente se procedió a su inscripción en el Servicio de Patrimonio Histórico de la Región de Murcia como Bien de Interés Cultural.

Una vez llegados a este estadio, se pueden extraer las conclusiones necesarias para poner en valor el paisaje, detectar qué representa para las personas que allí viven, debatir si debe ser protegido y proponer una actuación.

Podemos vivir sin [la arquitectura] y también podemos adorar sin ella, pero no podemos recordar sin ella. *Ruskin. La lámpara de la memoria. Las siete lámparas de la arquitectura.* (Choay, 2007: 123)

El valor propio más característico del paisaje es el silencio, y asociado a este, la impresión que da de estar congelado en el tiempo a toda persona que en él se adentra. Una vez allí, el paisaje ofrece una visión al observador de haber viajado en el tiempo al S. XIX y principios del S. XX, y un característico silencio muy difícil de encontrar y más aún de poder definir.

Es un paisaje que no ha sido modificado por la mano del hombre en muchos años, y que por lo tanto ha permanecido sin cambios durante todo este tiempo; un paisaje de secano atravesado por una rambla que debido a sus orígenes históricos como zona marítima presenta un aspecto muy característico. Se trata de un paisaje abandonado que nos habla sin ruidos y con sonidos de la naturaleza.

El riesgo de ruptura de esta esencia que transmite el entorno es real, simplemente basta con detectar la presencia de las nuevas urbanizaciones. A pesar de que estos complejos urbanísticos son fuente de riqueza de unas tierras secas de cultivo, es necesario luchar por poder preservar este espacio parado en el tiempo. Consolidar el silencio y sobre todo la esencia del lugar, esa misma que conocemos ahora, después de poder haber comprendido el entorno. Esto es algo que no se puede expresar con palabras: el sentido de estar detenido en una época muy cercana pero tan distante de nuestras generaciones y sobre todo, tan abandonada como unos caseríos que se caen en ruinas. Por desgracia, nadie hace nada por conservar esas cosas que tan difícilmente se pueden recuperar, el tiempo y el silencio.



Figura 10. Entorno. Los Méndez. Elaboración Propia.

1 Región de Murcia Digital. Municipios – Poblaciones. “La Cañada del Romero”.
http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=a,131&r=MuP-105-DETALLE_GUIA_BASICA
 2 Cartoteca. Visor cartográfico de la Región de Murcia. Ortofotos

4. BIBLIOGRAFÍA

- ASCENCIO LÓPEZ, OSVALDO. (2012). La evolución de la vivienda vernácula. Editorial Plaza y Valdés. pp 15-138.
- CHOAY, FRANÇOISE. (2007). Alegoría del Patrimonio. Editorial Gustavo Gili. Capítulo IV. La consagración del monumento histórico, 1820-1960. pp 113-160; Capítulo VI. El patrimonio histórico en la era de la industria cultural. pp 194-219.
- FLORES LÓPEZ, CARLOS. (1978). Arquitectura Popular Española. Tomo 4. Editorial Aguilar.
- FLORES LÓPEZ, CARLOS. (1979). La España popular. Raíces de una arquitectura vernácula. pp 231-237
- GARCÍA MERCADAL, FERNANDO. (1930). La casa popular en España. Editorial Espasa Calpe.
- GARCÍA MERCADAL, FERNANDO. (1984). Arquitecturas regionales españolas. La arquitectura regional murciana. Editorial Comunidad de Madrid. pp 38-40
- GONZÁLEZ-VARAS, IGNACIO. (2000). Conservación de bienes culturales teoría, historia, principio y normas. Editorial Cátedra.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, FRANCISCA. (2002). El Patrimonio cultural la memoria recuperada. Editorial Trea. pp 344-356
- RUSKIN, JOHN. Las siete lámparas de la arquitectura. Capítulo VI. La lámpara de la memoria.
- TORRES BALBÁS, LEOPOLDO. (1946). La vivienda popular en España. Folklores y costumbres en España. Tomo II. Editorial Alberto Martín Barcelona. pp 137-502
- TORRES ZÁRATE, GERARDO. (2009). La arquitectura de la vivienda vernácula. Editorial Plaza y Valdés. La vivienda vernácula pp 23-33.
- ANTOLINOS MARÍN, JUAN ANTONIO. SOLER HUERTAS, BEGOÑA. (2001). Revista Murciana de Antropología nº7. La almazara de La Carrasca (Fuente Álamo). pp 91-114
- GUERRERO FÚSTER, A; LILLO CARPIO, P. A.; GONZÁLEZ BLANCO, A. (2001). Revista Murciana de Antropología nº7. Almazaras activas en la Región de Murcia en la década de los cuarenta, del siglo XX. pp 77-89
- HERVAS AVILÉS, JOSÉ MARÍA. SEGOVIA MONTOYA, ALFONSO. (1989). Arquitectura y Color en Murcia.
- LA VERDAD – CCMM S.A (2007). Atlas Global de la Región de Murcia. pp 173, 230, 236, 264, 454
- MAALOUF, AMIN. (2002). Arquitectura tradicional mediterránea. Editorial Colegio de aparejadores y arquitectos técnicos de Barcelona. Escuela de Aviñón. Escuela de artes y métodos tradicionales de Tetuán. pp 37-42, 54, 68-71, 122-123.
- XVIII. Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia. Cartagena, Lorca, Mula y Murcia. Volumen I. Paleontología. Arqueología. Etnografía. Catálogo del Patrimonio Cultural del Parque Regional de Sierra Espuña: una experiencia piloto. pp 427-441.